

El microcuento o microrrelato

Diego Muñoz

Premio Nacional de Literatura 2020

En la escena poética

Virginia Woolf

Testigo de la modernidad

"Shakespeare vive"

El dramaturgo y nuestra actualidad





En esta ocasión, pasamos por distintos mundos literarios: algo sobre el microcuento y la poesía, una cuentista y un dramaturgo. Las clasificaciones según ciertos tópicos suelen tener que ver con aquello a lo que el o la escritora más tiempo y obra dedicaron en sus vidas. Solo así se les designa finalmente un lugar privilegiado en la literatura. Curiosamente, tanto Woolf como Shakespeare, autores a los que dedicamos un espacio en este boletín, no solo se dedicaron a la novela y al teatro, sino que también dedicaron su escritura a la apuesta de otros estilos y formas, expresiones e intenciones. Quizás el ejemplo más claro y sorprendente sea la rica innovación en la forma de expresión y aprehensión de su época. Shakespeare, por ejemplo, creó nombres y conceptos que hoy, sin duda, son parte del léxico común y cotidiano: *Lonely* (solitario), *Hurry* (apresurarse), *Generous* (generoso), *Undress* (desvestirse), *Critical* (crítico), *Gloomy* (oscuro) son solo algunos de los términos hoy instaurados en la lengua, y que parecen implicar tanto una expresión poética y creativa como también un entendimiento sistemático de su escritura y lenguaje propio. Podríamos pensar una hipotética conclusión: que no se nace ni poeta, ni dramaturgo, ni novelista, ni cuentista; que nuestra humanidad culmina en un momento lleno de expresión, y que éste, si aprendemos a orientarlo, es un núcleo rico en creación y que habita siempre, en todo momento, en cada uno de nuestros cuerpos. Se trata de una labor primordial para nuestro futuro encontrar y hacer encontrar ese núcleo de expresión.

El editor de Zuramérica

EL MICROCUENTO O MICRORRELATO

“Recibe muchas denominaciones en la actualidad, dependiendo del país donde nos situemos: microcuento (que es la denominación dominante en Chile), microrrelato (que se impone en España y se traslada a otros países también), minificción o microficción, cuento brevísimo, minicuentos”.



POR DIEGO MUÑOZ VALENZUELA

Antecedentes sobre el microcuento

El microcuento es un género literario que ha cobrado vigor desde los años 80 en adelante, si bien su historia parte con los inicios mismos de la creación literaria. Recibe muchas denominaciones en la actualidad, dependiendo del país donde nos situemos: microcuento (que es la denominación dominante en Chile), microrrelato (que se impone en España y se traslada a otros países también), minificción o microficción, cuento brevísimo, minicuentos.

No existe aún consenso en las definiciones académicas y hay diferencias entre los significados de las denominaciones anteriores. Respecto a la extensión, hay quienes la definen en cantidad de palabras, como el profesor mexicano Lauro Zavala, quien establece el límite máximo en 150. Otros hablan de una cuartilla o una página como máximo (por ejemplo una hoja tamaño carta doble espacio). Y también

hay quienes afirman que la característica principal es la concisión por sobre la brevedad.

No obstante, una condición sobre la que no surge duda alguna, es la narratividad, es decir, debe contarse una historia, con inicio, desarrollo y desenlace, cualesquiera sea la extensión, más o menos breve. Esto implica la existencia de los elementos centrales de una narración: personaje (s), acción y espacio-tiempo. Por cierto, no hay mucho espacio para varios personajes. En verdad no hay mucho espacio lingüístico para nada, ese es justamente el desafío del microcuento.

Ana María Shua, destacada microcuentista argentina, ha dicho que el microcuento limita al Norte con el Poema en Prosa, al Sur con el Chiste, al Este con el Cuento Corto, y al Oeste con el Aforismo. Esta es una manera de decir que es un género fronterizo, que sale de los bor-

des y los cánones desafiándolos. Está en el margen.

El microcuento en Chile

En Chile para el microcuento hay antecedentes ubicados a mediados del siglo pasado, con autores como Vicente Huidobro y Alfonso Alcalde. Posteriormente otros autores tomaron esta tradición, por ejemplo Virginia Vidal, Jaime Valdivieso y Andrés Gallardo. Se manifestó un desarrollo importante en la década de los 70 –en plena dictadura- con los trabajos experimentales, de mucha fuerza expresiva, de la generación del 80. En la actualidad hay un importante grupo de narradores que cultiva el género de forma continua, como Lilian Elphick, Pía Barros, Carlos Iturra, Gabriela Aguilera, Susana

Sánchez, Max Valdés. Chile es un centro de producción fuerte, con muchos autores prolíficos, pero débil en cuanto al estudio en la academia, con excepción del notable trabajo –reconocido a nivel mundial- del profesor Juan Armando Epple en la Universidad de Oregon (USA) y las investigaciones pioneras de profesores como José Luis Fernández, Isabel Larrea y Paulina Bermúdez.

Lectura por placer o lectura por obligación

La lectura debe asociarse al placer antes que a la obligación. Es un viaje entretenido a otros mundos, otros tiempos, otras posibilidades de existencia. Por cierto que el placer no es contradictorio con la reflexión y con el aprendi-

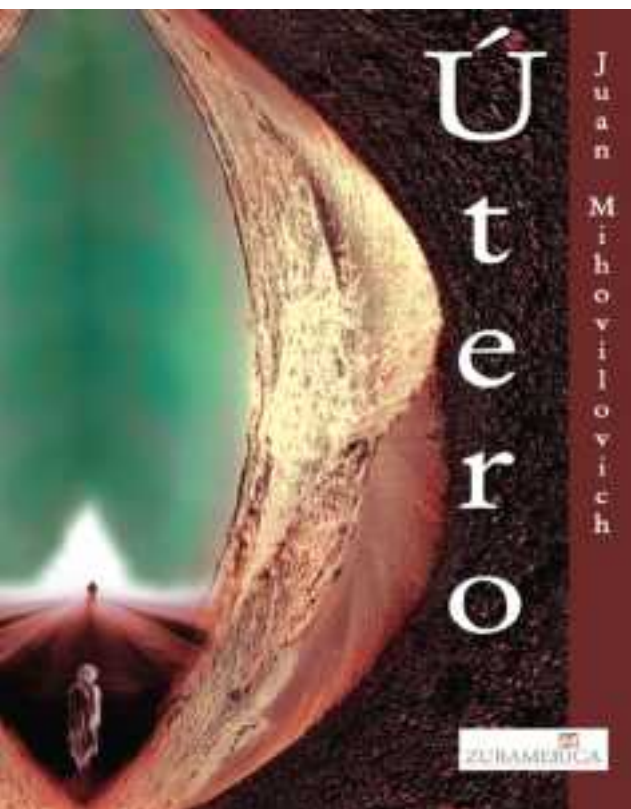
zaje: justamente hay que tratar de conciliar estas dimensiones.

No hay literatura buena por sí misma. Nuestro deber como lectores es descubrir aquello que nos interesa y nos gusta de entre la enorme masa de libros disponibles. Aquí no hay recetas: hay que salir de cacería. Para ello podemos recibir consejos, leer recomendaciones o simplemente intentar la lectura y ver si la historia nos atrapa.

La lectura literaria conlleva como resultado un mejor manejo del lenguaje, que es la principal herramienta humana, el gran vehículo del desarrollo. El lenguaje es el medio que permite la comunicación. Mientras más rico es nuestro lenguaje, mayores son las posibilidades de aprendizaje, conceptualización y comunicación.

El microcuento es un excelente medio para ingresar al mundo de la literatura. La menor extensión de un microrrelato no implica que la interpretación del texto, su asimilación por el lector, sea menos exigente que en un cuento tradicional o una novela, por ejemplo. Al revés, es posible que un microcuento exija de su lector una fuerte actitud activa para completar aquello que no está dicho, sino solo sugerido.

Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es para ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo. *“Qué duda cabe. Moriremos como todos, los de antes, los de hoy, los de mañana. Moriremos...”* Pero acto seguido nos propone la gran pregunta: *“... ¿moriremos?”* Pareciera llevarnos por una autobiografía, pero no es realmente así. Mejor dicho, se trata de un recorrido atemporal que se rebela contra la dictadura imbécil del calendario y la cronología lineal de los acontecimientos, para obligarnos a volver sobre nuestras propias huellas, pero no como fueron hechas sino como buenamente podemos recordar que fueron hechas. En suma, *Útero* nos habla de la recurrencia al origen, es decir a ese refugio tibio e indoloro del cual nunca nos alejamos demasiado pues, como alguna vez dijo Ingmar Bergman, jamás conseguimos salir del patio de nuestra infancia.

Útero Editorial ZURAMERICA

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2 **\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2020

LA DIVERSIDAD HACE POSIBLE LA BELLEZA

“Iniciada formalmente por el Estado de Chile la convocatoria para entregar el máximo galardón de las letras locales, y que este año corresponde —de acuerdo a una tradición oral y no escrita— conceder a un (a) poeta, se ofrece este recuento onírico alrededor de los candidatos (as) posibles de hacerse merecedores (as) del tan codiciado estímulo creativo”.



POR CLEMENTE RIEDEMAN, PUBLICADO EN “CINE Y LITERATURA”

Si tuviese hoy mismo que estudiar la poesía de Claudio Bertoni, iría a una calle de Concón y le aguardaría en una esquina con un paquete de palomitas. Le vería venir de lejos, haciéndose el gil, con el celular por lo bajo sacándole fotos a las chicas. Caminaríamos juntos por un par de cuadras y al pasar frente al Café Indianápolis, donde se oiría un tema de T. Monk, él me preguntaría: “¿Un cortado o un express?». ¡Un express, que duda cabe! —le respondería. Ahí, él me diría: “Te llevo adentro al apa”. Entonces yo, sin pensar en lo ridículo de su oferta, treparía hasta sus espaldas y entraría literalmente en Bertoni. En el mismísimo corpus de su poesía.

Si en el mes de junio tuviese que tomar un mate con Elicura Chihuailaf, viajaría a Kechurewe, en la comuna de Traiguén, bordeando la de Ercilla, con un paquete de yerba Tarawí o Rosamonte. ¿En cuál estación estamos?, le pre-

guntaría, al llegar. “En Luna de los Brotes Fríos”, diría él, con sereno garbo, sosteniendo una guagua entre los brazos y vestido con una camisa azul. Me daría cuenta que, efectivamente, Elicura tiene los ojos húmedos, no de tristeza, sino de tanto mirar al cielo con los ojos abiertos. Hermano —me diría— “el puma ha entrado en nuestras casas. ¿Podemos poner otra vez la cara para que nos golpeen?”.

Buscando a Elvira Hernández, me pegué el pique a la localidad de Pelchuquín, para tratar de dar con la poeta. “Ella no es ná’ de aquí, es de Lebu. Pero ahora se jué pa’ Osorno”, me dijeron en la calle Cacique Huenchante. Llegué a la ciudad de los Toros y fui a una especie de salón municipal donde ella estaba, como si fueran días, ordenando unas sillas, antes de su recital. “¡Arre, sillas, arre!”, les decía. Años después la encontré en una librería en Santiago Waria. Allí deslizó una misteriosa sentencia:

«Las cartas al azar eran, todas, una sola carta de viaje». De último, coincidimos en una universidad desconocida del sector oriente de la capital, donde, sin decir palabra, ella resplandecía como una bandera.

¡Hola, Huenún! —le dije a Jaime Luis Huenún. “¡Mari, mari!”, contestó el poeta. Esto ocurría al subir a un bote, cuando nos aprestábamos a navegar con un grupo de escribientes por el Maihue, un lago hermoso, pero impredecible. Ceremoniosamente, como él gusta de hacer uso de la palabra, arengó a la tripulación: “¡Compañeros y compañeras, ahora nos dirigiremos hacia Puerto Trakl!”. Entonces: “la aguas cholas abrieron sus vertientes alumbrando, a sorbos nombrándose, a solas e diciéndose: aguas buenas, aguas lindas, ay pero violadas somos aguas”. Y al llegar encendió un fogón y bailó un purrún. Y se acordó de Forrahue y de

Trumao. Parecía un cisne de Rauquemó, de cuello negro. Y era a fines del invierno.

Omar Lara ya tenía un argumento claro de la poesía cuando lo conocí en uno de aquellos buenos días del Café Turismo, en el País Valdiviano (esto último es de Mendoza Rademacher). Por entonces ya era conocido como el Michael Corleone de la poesía sureña. Había una razón y era la de haber fundado la forma moderna de escribirla y ejercerla. Después nos encontramos en medio de los enemigos y las serpientes en la Cárcel de Isla Teja. Merced a una jugada maestra él logró escabullirse de aquel infierno e iniciar una vida probable que le dejó en Portocaliu, Rumania. Entonces le pidió a la vida que le tomara de la mano y condujese su cuerpo final. “Es una ciudad que vi y no vi. Tal vez estuve en ella / Despertaba en la noche y me encontraba en ella —escribió—. Hasta que me confesó ser sólo un espejismo”. Pero

aún: “distingo debajo de la lluvia, por el sabor del barro, el lugar donde estoy”.

Desde la sede del colegio de periodistas en Santiago de Chile, luego de un recital de poesía, salió a la calle –congestionada a esa hora por trabajos en la vía– ese viejo crack llamado Hernán Miranda. Antes era alegre, como una chimoya. Incluso una vez se encerró en una jaula, en el Zoo de Santiago, junto a los demás animales. Ahora venía seriecito, envuelto en un grueso chaquetón oscuro, más bien pensativo, como un tordo parado en un cable de alta tensión. Y aunque todo encaja con todo, esa noche él refunfuñaba. “Mírate con cariño”, le decían. Pero él no daba su brazo a torcer. A la hora de esfumarse, se retiró sin escándalo.

Cada vez que debo ponerme corbata me acuerdo de Andrés Morales. “El paisaje no ha cambiado. Y son otras las palabras”. El poeta

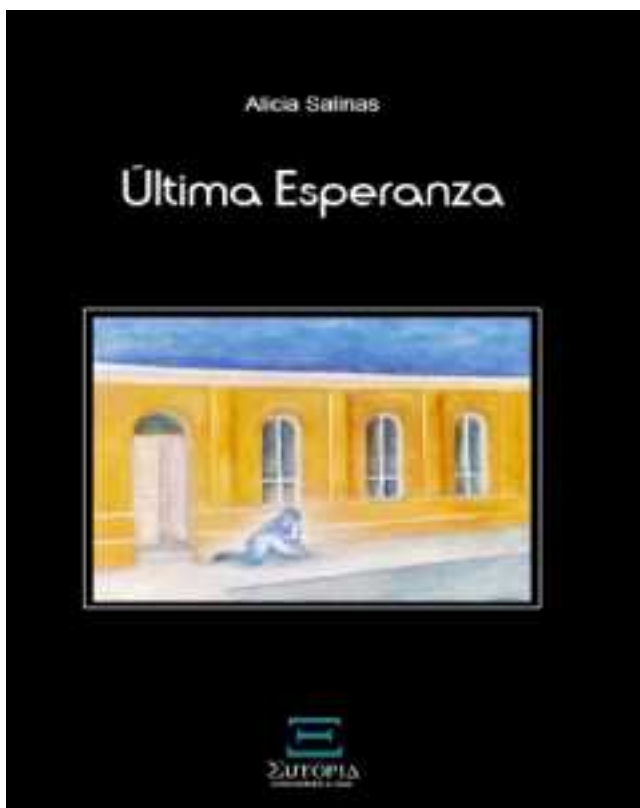
y profesor de literatura está en mi imaginario en matrimonios, defunciones y en el pasaporte. Habría que consultar al oráculo para saber si será uno de los elegidos. Por estas ínsulas extrañas Lázaro siempre llora, y acaso sea mejor ser demonio de la nada para no ir directo al matadero. Danza macabra, claro. Pero en la víspera del juicio final a Chile: “la envidia se desata en este circo pobre: todos en la pista cruel y provinciana”.

Imagino a la niña Rosabetty Muñoz parada en una silla, rodeada del mujerío gimiente, ante el Nazareno o ante la Santa de su devoción. Y veo irse volando la silla, de isla en isla, con Rosabetty agarrada del respaldo, con flores en el cabello y un vestido blanco revoloteando con el puelche. Abajo habían ovejas descarriadas, comiendo de: “las escondidas raíces” y de: “los mejores y más deliciosos pastos”. Ahí viene Rosabetty bajando una cuesta en Ancud (la con-

templo desde la ventanilla del bus), amorosa, lúcida y crítica, como es la parte de la humanidad en la que uno puede echarse un zorrillo, a sabiendas que nada malo te podrá ocurrir. “La tierra entera es un santuario”, escribió ella, en 1994.

Para mayor información sobre este artículo, siga este [enlace](#)

Última Esperanza - Alicia Salinas



Es el reverso en sordina del estruendo lírico (pos) moderno, un pulcro tejido de hálitos, visiones y gestos que encuentran en el epigrama y en el poema breve, su espacio mas cabal. Es el transparente trino, apenas audible de un pájaro que se ha salvado de la caza –todavía es posible escuchar los escopetazos allá afuera- y que busca un árbol, una rama de sombra para el descanso y la supervivencia, y para el pleno canto de la luz.

Última Esperanza

Editorial EUTOPIA

202 páginas / año 2015 / ISBN: 978-956-9647-01-7 **\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LA CURIOSIDAD

El libro más caro del mundo:
es una copia del *Códice Leicester*, de Leonardo
Da Vinci. Bill Gates pagó por él 30.8
millones de dólares en 1994



VIRGINIA WOOLF

Virginia Woolf es considerada como una de las escritoras más importantes del siglo XX. Su técnica narrativa del monólogo interior y su estilo poético destacan como las contribuciones más importantes a la novela moderna.



GRANDES AUTORAS Y EDITORIALES
POR ALBERTO LÓPEZ

Orgullosa siempre de haber sido autodidacta, la vida de Virginia Woolf se puede resumir en una de sus obras: *Fin de viaje*. Escrita 26 años antes de morir, tardó ocho en publicarlo pero puede definirse como el libro sobre la vida de su vida. En él, la reconocida autora británica, refleja sus preocupaciones, las propias y las del momento social que le tocó vivir a principios del siglo XX, sus pasiones, sus desvelos y hasta guarda similitudes con ella en el final prematuro de la protagonista de la obra, que también resultó premonitorio con una carta con palabras similares de despedida. Y todo ello, con un estilo literario en constante experimentación y buscando siempre la identidad propia de unos personajes con gran sensibilidad y nostalgia.

Virginia Woolf está considerada como una de las escritoras más importantes del siglo XX. Su técnica narrativa del monólogo interior y su es-

tilo poético destacan como las contribuciones más importantes a la novela moderna. La publicación de sus cartas, ensayos y diarios una vez fallecida, y a pesar de los esfuerzos de su marido por evitarlo, han significado un legado muy valioso tanto para los futuros escritores como para lectores que buscan obras que se salgan de lo convencional.

Pero toda su atribulada existencia se entiende mejor conociendo la raíz de su vida, en el seno de un ambiente familiar tan culto y liberal como complejo en sus circunstancias, ya que Adeline Virginia Stephen, su verdadero nombre, nació en Londres el 25 de enero de 1882. Fue la tercera de cuatro hermanos. Su padre era sir Leslie Stephen, un destacado crítico literario, historiador y también alpinista famoso. Su madre, por su parte, Julia Duckworth, era miembro de una familia de importantes editores.

Sus hermanos la llamaban cariñosamente "the goat" (la cabra) y todos tuvieron una educación en casa impartida por tutores. Crecieron en un ambiente frecuentado por artistas, literatos y políticos, y con una biblioteca que era considerada el gran tesoro del hogar.

Sin embargo, la complejidad de la vida de Virginia vino dada porque además de sus hermanos tenía tres hermanastros, hijos del primer matrimonio de su madre. Todo indica, y así lo reflejó de manera velada y autobiográfica en una de sus obras, que tuvo que soportar abusos sexuales de dos de ellos y que jamás pudo superar la desconfianza hacia los hombres, decantándose por una inclinación romántica por las mujeres.

Como muestra de la creatividad de la pequeña Virginia, a los nueve años creó una especie de periódico familiar que se tituló *The Hyde Park*

Gate News, haciendo mención a la dirección de la casa familiar, el número 22 de Hyde Park Gate, en el barrio de Kensington, y que distribuía entre la familia.

Según las memorias de la escritora, sus recuerdos más intensos de la infancia no fueron de la vivienda de Londres, sino de Cornualles, donde la familia pasó sus vacaciones de verano hasta que tuvo 12 años. En aquella casa de verano, con vistas a la playa de Porthminster y al faro de Godrevy, Virginia Woolf coleccionó sus primeros recuerdos literarios con paisajes y personajes, especialmente el faro de Godrevy, que ambientaron la ficción que escribió años después, sobre todo en su obra *Al faro*.

Cuando Virginia tenía 13 años, en 1895, su madre murió de forma repentina por fiebre reumática. Desde ese momento, aún adolescente, y pese a su curiosidad por aprender alemán, grie-

go y latín, comenzó a sufrir estados anímicos depresivos que se convirtieron en crónicos y que con frecuencia le hacían cambiar de ánimo, lo que hoy está diagnosticado como trastorno bipolar de la personalidad. Sin remedio, su vida estuvo ya siempre marcada por ese vaivén emocional que influyó de manera decisiva en su obra y que la obligó a pasar algunas temporadas en lo que en aquellos años se conocía como casas de reposo, y que no eran más que psiquiátricos. Esta enfermedad se agravó con la muerte de su hermanastra Stella dos años después y por el fallecimiento posterior, en 1905, de su padre a causa de un cáncer.

Los cambios de humor y las enfermedades asociadas que sufrió influyeron en su vida social pero no así en su productividad literaria, que mantuvo con pocas interrupciones hasta su muerte.

Junto a varios hermanos, tras la muerte de sus familiares más queridos Virginia se trasladó entonces al barrio londinense de Bloomsbury, en la zona oeste de Londres, y la vivienda se convirtió en un centro de reunión de antiguos compañeros universitarios de su hermano mayor, entre los que figuraban intelectuales de la talla de escritores como Forster o Strachey, el economista Keynes, el pintor Grant y los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. Todos ellos formaron el conocido como grupo de Bloomsbury. Esta heterogénea élite intelectual tuvo entre sus objetivos la búsqueda del conocimiento y del placer estético entendidos ambos como la tarea más elevada a que debe tender el individuo, así como un anticonformismo político y moral con lo que les rodeaba.

Virginia Woolf empezó a escribir artículos y críticas regularmente en el periódico *The Guardian* y para el suplemento literario de *The Ti-*

mes, algo que continuó haciendo el resto de su vida. También fue invitada a dar clases en el Morley College, una escuela para mujeres y hombres de la clase trabajadora, donde esporádicamente enseñó literatura e historia inglesa.

A pesar de sus dudas sobre el matrimonio, en 1912 se casó con el economista e historiador Leonard Woolf, a quien conoció en las charlas intelectuales en Bloomsbury, y del que tomó su apellido. Cinco años más tarde ambos fundaron la célebre editorial Hogarth Press, que editaría, entre otras, la obra de la propia Virginia y la de otros relevantes escritores, como Katherine Mansfield o T.S. Elliot.

Su primer trabajo en el campo de la literatura fue con una obra de teatro titulada *Melymbrosia*, en 1908. Este trabajo fue la base para

su primera novela, publicada en 1915 (cuando ya tenía 37 años) bajo el título *Fin de Viaje*.

Cuatro años más tarde publicó *Noche y día*, una novela romántica de estilo realista y que se desarrolla a través de cuatro personajes que componen un cuarteto amoroso muy particular, con relaciones cruzadas. En ella Virginia Woolf aborda los cambios sociales experimentados en esos años en Inglaterra, especialmente los que tienen que ver con la situación de la mujer y con los conflictos entre la modernidad y la tradición. Como en todas sus obras, deja caer un velado autobiográfico en el que se cuestiona si es necesario que haya amor dentro de un matrimonio y si todavía puede hablarse de amor en una época en la que ya se ha dejado atrás el romanticismo.

Desde sus inicios en la literatura, Virginia Woolf siempre quiso ampliar sus perspectivas

de estilo más allá de la narración al uso, con hilos conductores guiados por el proceso mental del ser humano: pensamientos, consciencia, visiones, deseos y hasta olores. Perspectivas narrativas, en definitiva, inusuales, que incluían estados de sueño y prosa de asociación libre.

En 1922 publica *El cuarto de Jacob*, la primera gran novela de su editorial Hogarth Press, y en la que empezó a experimentar el estilo literario que perpetuó, con un argumento sin demasiado sentido, lleno de metáforas y simbolismos y en el que los personajes adquieren protagonismo a través de sus monólogos interiores.

En 1925 Virginia Woolf logra un gran éxito con *La señora Dalloway*, posiblemente su obra más conocida. El tiempo en la obra abarca solo doce horas en las que explora la personali-

dad de la protagonista, Clarissa Dalloway. En ese año también conoció a la escritora Vita Sackville-West, con quien mantuvo una relación amorosa a pesar de que también estaba casada. Aunque la relación terminó sin que se disolvieran sus matrimonios, la amistad continuó durante el resto de sus vidas.

Woolf encontró una musa literaria en su relación con Sackville-West, hasta el punto de que fue su inspiración para la novela *Orlando* (1928), que supuso un nuevo avance en su estilo y por la que recibió elogios de la crítica por su innovador trabajo, logrando ampliar aún más su popularidad.

En *Al faro* (1927), Virginia aborda una discusión familiar sobre si realizar o no una excursión a un faro, lo que le sirve a la escritora para liberar todos sus fantasmas familiares y lu-

chas de poder entre el hombre y la mujer al frente de la familia.

Woolf mantuvo su frenesí escribiendo al publicar *Una habitación propia* en 1929, un ensayo feminista basado en las conferencias que había impartido en universidades de mujeres, y en el que examina el papel femenino en la literatura, planteando la idea de que “una mujer debe tener dinero y una habitación propia si quiere dedicarse a escribir ficción”. Más tarde publicó su siguiente trabajo: *Las olas*, (1931), considerada por muchos críticos la mejor y de las más difíciles creativamente hablando. Su última novela publicada en vida fue *Los años*, (1937), sobre la historia de una familia a lo largo de una generación. El año siguiente publicó *Tres Guineas*, un ensayo en el que continuó con los temas feministas de *Una*

habitación propia y donde también dirigió su mirada al fascismo y la guerra.

Woolf hablaba regularmente en colegios y universidades, escribía cartas dramáticas, ensayos y hasta publicó una larga lista de cuentos. A mediados de los años 30 era considerada una intelectual, además de una escritora innovadora e influyente y una feminista pionera. Sin embargo, a pesar de su éxito literario, ella continuó sufriendo regularmente episodios depresivos y cambios de humor dramáticos.

Entreactos (publicado de manera póstuma en 1941) fue la última novela que terminó, pero que no pudo corregir antes de su muerte, y también es su narración más amarga, al poner de manifiesto la inestabilidad y lo difícil que resulta asimilar lo vivido, para concluir sobre la inutilidad de la existencia.

El esposo de Virginia, Leonard, siempre estaba a su lado porque era muy consciente de que cualquier mínima señal podía apuntar al descenso de la escritora a una nueva depresión. Así ocurrió mientras ella trabajaba en *Entreactos*, que su marido percibió que se hundía en una desesperación cada vez más profunda. En ese momento, la Segunda Guerra Mundial se estaba desatando y la pareja decidió que si Inglaterra era invadida por Alemania se suicidarían juntos, temiendo que Leonard, que era judío, corría verdadero peligro. Por si fuera poco, en 1940 la casa londinense de la pareja fue destruida en un bombardeo alemán, lo que abatió más aún a Virginia.

Estos últimos sucesos dejaron sin camino de retorno el descalabro emocional que sufría Woolf, quien, a sus 59 años e incapaz de ha-

cer frente a su desesperación, el 28 de marzo de 1941 se puso el abrigo, llenó los bolsillos de piedras y se adentró en el río Ouse para acabar con su vida hasta que la corriente se la llevó. Antes de su trágica decisión dejó dos cartas, una para su hermana Vanessa Bell y otra para su marido Leonard Woolf, las dos personas más importantes de su vida, cumpliendo la premonición de su libro *Fin de viaje* al emplear unas cariñosas palabras a su marido, tal y como hizo la protagonista de su novela antes de morir.

Su cuerpo fue encontrado tres semanas después y su marido incineró sus restos y esparció sus cenizas en el jardín de la casa en la que vivían.

Con ocho novelas escritas y más de una treintena de libros de otros géneros, Virginia Woolf continúa siendo una de las escritoras

más influyentes de la literatura, la autora que más revolucionó la narrativa en el siglo XX y quien más defendió los derechos de las mujeres a través de sus textos.

Para mayor información sobre este artículo, siga este [enlace](#)

Ángeles en el Kosovo - Mauro Yberra



La búsqueda de una bailarina perdida en el desorden tras la guerra del Kosovo (1999), cuando la OTAN decidió bombardear a las tropas serbias de Slobodan Milosevic que había emprendido una verdadera limpieza étnica en la provincia, persiguiendo, desplazando y asesinando a miembros de la mayoría étnica y lingüística, de origen albanés. En dicha búsqueda el ingeniero chileno Ángel Pedreros es ayudado por un grupo de mujeres —amigas de la bailarina desaparecida— mientras tiene que cumplir funciones como experto en temas ambientales. Eso le permite hacerse un panorama de la destrucción física del territorio y del sufrimiento que la guerra de los Balcanes significó para la gente común, durante la pulverización de la antigua Yugoslavia y la reaparición de los, siempre contemporáneos, conflictos y broncas provocados por las diferencias religiosas, lingüísticas, raciales y culturales.

Ángeles en el Kosovo

Editorial ESPORA

380 páginas / año 2016 / ISBN: 978-956-9213-02-1

\$ 5.000-

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

“SHAKESPEARE VIVE”

LA INFLUENCIA DEL DRAMATURGO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

“las perfidias saldrán a plena luz;
aunque la tierra entera las sepulte
a la mirada humana.”

Hamlet, Acto I.III.



OPINIÓN

DAVID CAMERON

El legado de Shakespeare no tiene parangón: sus obras se han traducido a más de 100 idiomas y han sido objeto de estudio en medio mundo. Como señaló uno de sus coetáneos, Ben Jonson, “Shakespeare no es de una época, sino para todos los tiempos”. Sigue vivo hoy en día en nuestro lenguaje, nuestra cultura y nuestra sociedad, así como por su permanente influencia en la educación.

Shakespeare desempeñó un papel crucial en la formación del inglés moderno y ayudó a convertirlo en el principal idioma del mundo. El primer diccionario importante compilado por Samuel Johnson recurrió a Shakespeare más que a cualquier otro autor. Tres mil palabras y expresiones nuevas del inglés aparecieron por primera vez impresas en las obras de Shakespeare. Recuerdo de mi infancia cuántas de ellas se encontraron por primera vez en inglés en *Enrique V*. Palabras como descorazonar, des-

pojar, adicción, inmovilidad, salto —y expresiones como “una vez más a la brecha”, “banda de hermanos” y “corazón de oro”— han pasado a nuestro idioma actual sin que sea necesario remitirse a su contexto original. Shakespeare fue pionero en el uso innovador de la forma y estructura gramaticales —lo que incluye los versos sin rimas, los superlativos y las expresiones o palabras formadas a partir de otras existentes, como “manchado de sangre”—, y la preponderancia de sus obras contribuyó también en gran medida a estandarizar la ortografía y la gramática.

Quizás uno de los legados más apasionantes de Shakespeare sea su influencia en la educación

Sin embargo, la influencia de Shakespeare va mucho más allá de nuestro idioma. Sus palabras, sus tramas y sus personajes siguen ejer-

ciendo una gran influencia en nuestra cultura y en nuestra sociedad en un sentido más amplio. Nelson Mandela, en sus años como prisionero en Robben Island, adoraba esta cita de *Julio César*: “Los cobardes mueren muchas veces antes de su muerte; el valiente no saborea la muerte sino una vez”. La huella de Shakespeare se encuentra en todas partes, desde Dickens y Goethe hasta Chaikovski, Verdi y Brahms; desde *West Side Story* hasta la obra de Agatha Christie inspirada en *Hamlet*, *La ratonera*, la producción teatral que más tiempo lleva en cartel en el West End de Londres. Sus obras siguen entreteniendo a millones de personas: desde los alumnos de escuelas de todo el mundo hasta los centenares de admiradores que el año pasado hacían cola toda la noche en el Barbican Hall de Londres para conseguir entradas de última hora y ver a Benedict Cumberbatch interpretando a Hamlet.

Pero quizás uno de los legados más apasionantes de Shakespeare sea su influencia en la educación. El 5 de enero, noche de Reyes, y cada día a lo largo de 2016, Gran Bretaña celebró la vida y el legado del dramaturgo a través del motivo Shakespeare Lives (Shakespeare vive), un interesante programa mundial de actividades y acontecimientos pensados para resaltar su persistente influencia y extender el uso de Shakespeare como recurso educativo para mejorar la alfabetización en todo el mundo.

Más allá del gran don del lenguaje, la representación de nuestra historia, su influencia continua en nuestra cultura y su capacidad formativa, la inmensa fuerza de Shakespeare es fuente de inspiración por sí sola. De la historia de amor más célebre a la mayor de las tragedias; de la fantasía más poderosa a la comedia más ingeniosa; y de los discursos más memorables a sus numerosos personajes legendarios: William

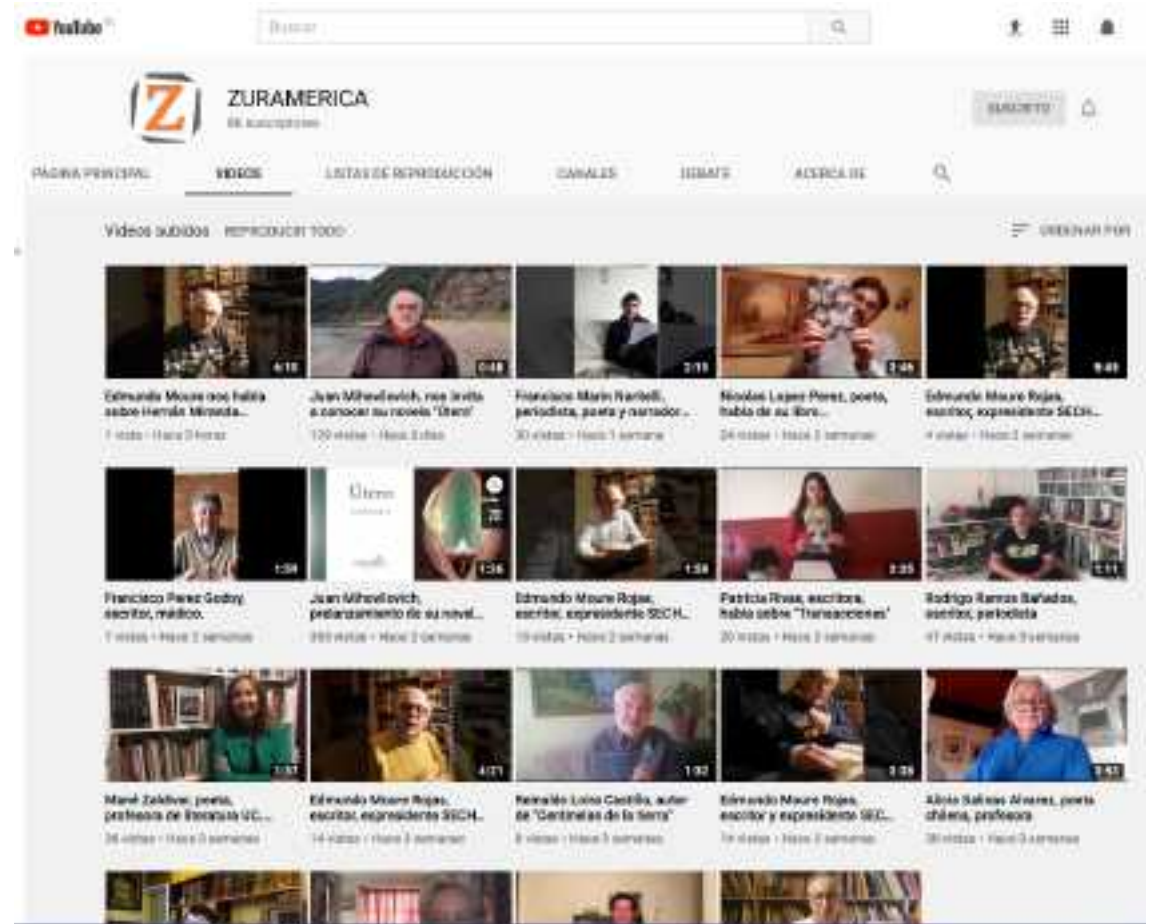
Shakespeare es un hombre dotado de una imaginación inmensa, una creatividad sin fronteras y un instinto de humanidad que abarcan toda la experiencia humana como nadie lo ha hecho nunca antes o desde entonces.

Para mayor información sobre este artículo, siga este [enlace](#)

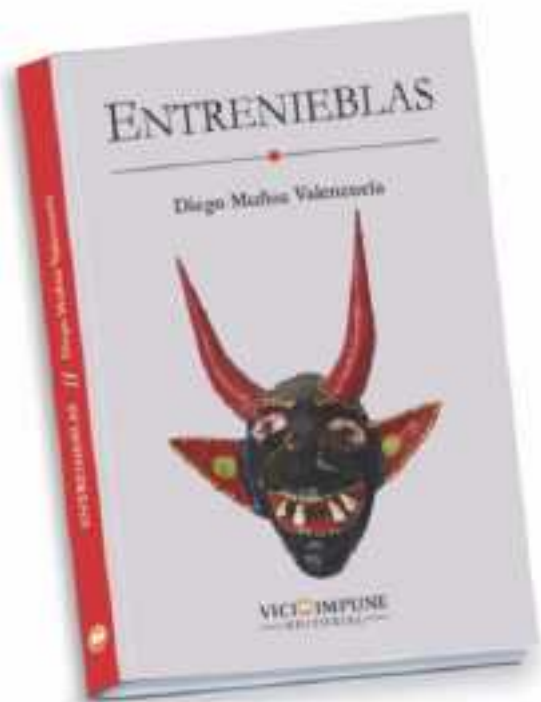
Nuevo canal de difusión

Siguiendo el horizonte de Zuramerica Ediciones, creamos un canal de difusión literaria, donde estaremos compartiendo videos, cortos y sin pauta, de escritoras y escritores, poetas y literatos del país, hablándonos desde uno u otro lugar acerca de la literatura.

Invitamos al lector a dar click en el siguiente [enlace](#) para acceder a la lista de videos del nuevo canal de nuestra editorial.



Entrenieblas - Diego Muñoz Valenzuela



Entrenieblas puede ser calificada como novela juvenil (aunque está destinada para todo lector), dirigida a las actuales generaciones que no coexistieron y poco saben sobre cómo vivió la juventud chilena el difícil periodo de la dictadura militar en Chile. Narra, desde la mirada íntima de un joven de 18 años, los días posteriores al golpe de estado de 1973. Aparecen en escena la solidaridad en el aula, el temor colectivo, el terror en las calles, la profunda desolación al interior de las familias, la desconfianza en el prójimo, la complicidad, la escasez de recursos para la sobrevivencia, los exonerados, el terrorismo de Estado ejercido de manera implacable por los organismos represivos. Surgen “lugares secretos”, mínimos espacios de afecto y seducción (encerrados, protegidos del exterior) para evitar la destrucción emocional, ya sea al interior de la familia que integran Eduardo, Emilia y Diógenes, como en el departamento de Catalina: una joven de izquierda que acoge al protagonista y lo inicia tanto en la subversión como en el erotismo.

Entrenieblas Editorial VICIO IMPUNE

146 páginas / año 2018 / ISBN: 978-956-0909-43-5 **\$ 8.500.-**

Para adquirirlo directamente, siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com